Poesías (selección)

Jorge Manrique

CASTILLO D'AMOR

Hame tan bien defendido,
señora, vuestra memoria
de mudança,
que jamás nunca ha podido
alcançar de mi victoria
oluidança,
porqu'estáys apoderada
vos de toda mi firmeza
en tal son,
que no puede ser tomada
a fuerça mi fortaleza
ni a trayción.

La fortaleza nombrada
está'n los altos alcores
d'una cuesta
sobre vna peña tajada,
maçiça toda d'amores,
muy bien puesta,
y tiene dos baluartes
hazia el cabo c'a sentido
ell oluidar,
y cerca a las otras partes
vn río mucho crescido
qu'es membrar.

El muro tiene d'amor
las almenas de lealtad,
la barrera
qual nunca tuuo amador,
ni menos la voluntad
de tal manera;
la puerta d'un tal desseo
que, aunqu'esté del todo entrada
y encendida,
si presupongo c'os veo,
luego la tengo cobrada
y socorrida.

Las cauas están cauadas
en medio d'un coraçón
muy leal,
y después todas chapadas
de seruicios y afición
muy desigual;
d'una fe firme la puente
leuadiza, con cadena

de razón,
razón que nunca consiente
passar hermosura ajena
ni afición.

Las ventanas son muy bellas,
y son de la condición
que dirá aquí:
que no pueda mirar d'ellas
sin ver a uos en visión
delante mí;
mas no visión que m'espante,
pero póneme tal miedo
que no oso
deziros nada delante,
pensando ser tal denuedo
peligroso.

Mi pensamiento, qu'está
en vna torre muy alta,
qu'es verdad,
sed cierta que no hará,
señora, ninguna falta
ni fealdad;
que ninguna hermosura
no puede tener en nada,
ni buen gesto,
pensando en vuestra figura
que siempre tiene pensada
para esto.

Otra torre, qu'es ventura,
está del todo caýda
a todas partes,
porque vuestra hermosura
l'a muy rezio combatida
con mil artes,
con jamás no querer bien,
antes matar y herir
y desamar
vn tal seruidor, a quien
siempre deuiera guarir
y defensar.

Tiene muchas prouisiones
que son cuidados y males
y dolores,
angustias, fuertes passiones,
y penas muy desiguales
y temores,

que no pueden fallescer
aunqu'estuuiesse cercado
dos mil años,
ni menos entrar plazer
a do ay tanto cuydado
y tantos daños.

En la torre d'omenaje
está puesto toda ora
vn estandarte
que muestra, por vassallaje,
el nombre de su señora
a cada parte,
que comiença como más
el nombre y como valer
ell apellido,
a la qual nunca jamás
yo podré desconoscer
aunqu'e perdido.

Fin

A tal postura vos salgo
con muy firme juramento
y fuerte jura,
como vassallo hidalgo,
que por pesar ni tormento
ni tristura,
a otri no lo entregar,
aunque la muerte esperasse
por beuir,
ni aunque lo venga a cercar
el Dios d'amor, y llegasse
a lo pedir.

EN VNA LLAGA MORTAL...

En vna llaga mortal,
desigual,
qu'está en el siniestro lado,
conoscerés luego quál
es el leal
seruidor y enamorado;
por quanto vos la hezistes
a mí después de vencido
en la vencida,
que vos, señora, vencistes
quando yo quedé perdido
y vos querida.

Aquesta triste pelea
c'os dessea
mi lengua ya declarar,
es menester que la vea
y la crea
vuestra merced sin dubdar;
porque mi querer es fe
y quien algo en él dubdasse,
dubdaría
en dubda que cierto sé
que jamás no se saluasse
d'eregía.

Porque gran miedo he tomado
y cuydado
de vuestro poco creer,
por esta causa he tardado
y e dexado
de os hazer antes saber
la causa d'aqueste hecho:
cómo han sido mis passiones
padescidas.
Para ser, pues, satisfecho,
conviene ser mis razones
bien creýdas.

Señora, porque sería
muy baldía
toda mi dicha razón,
si la dubda no porfía
con su guía,
que se llama discreción;
como en ello yo no dubde,
pues es verdad y muy cierto

lo qu'escriuo,
antes que tanto m'ayude,
que pues por dubda soy muerto,
sea biuo.

Cabo
Pues es ésta vna espirencia
que tiene ya conoscida
esta suerte,
por no dar vna creencia,
no es razón quitar la vida
y dar la muerte.

PORQUE ESTANDO ÉL DURMIENDO LE BESÓ SU AMIGA

Vos cometistes trayción,
pues me heristes, durmiendo,
d'una herida qu'entiendo
que será mayor passión
el deseo d'otra tal
herida como me distes,
que no la llaga ni mal
ni daño que me hezistes.

Perdono la muerte mía;
mas con tales condiciones
que de tales trayciones
cometáys mil cada día;
pero todas contra mí,
porque, d'aquesta manera
no me plaze que otro muera,
pues que yo lo merescí.

Fin

Más placer es que pesar
herida c'otro mal sana;
quien durmiendo tanto gana
nunca deue despertar.

LOS FUEGOS QU'EN MÍ ENCENDIERON...

Los fuegos qu'en mí encendieron
los mis amores passados,
nunca matallos pudieron
las lágrimas que salleron
de los mis ojos cuytados;
pues no por poco llorar,
que mis llantos muchos fueron,
mas no se pueden matar
los fuegos de bien amar
si de verdad se prendieron.

Nunca nadie fue herido
de fiera llaga mortal
que tan bien fuesse guarido,
que le quedasse en oluido
de todo punto su mal.
En mí se puede prouar,
que yo no sé qué me haga,
que, quando pienso sanar,
de nuevo quiebra pesar
los puntos della mi llaga.

Esto haze mi ventura
que tan contraria m'a sido,
que su plazer y holgura
es mi pesar y tristura,
y su bien, verme perdido.
Mas vn consuelo me da
este gran mal que me haze:
que pienso que no terná
más dolor que darme ya
ni mal con quien m'amenaze.

¿Qué dolor puede dezir
ventura que m'a de dar
que no lo pueda sofrir?
Porque después de morir,
no ay otro mal ni penar.
Por esto no temo nada,
ni tengo de qué temer,
porque mi muerte es passada
y la vida no acabada,
qu'es la gloria c'a de auer.

Pues pena muy sin medida,
ni desiguales dolores,
ni rauia muy dolorida,
¿qué pueden hazer a vida
que los dessea mayores?
No sé en qué pueda dañarme
ni mal que pueda hazerme;
pues que lo más es matarme;
desto no puede pesarme,
de todo deue plazerme.

Cabo

Sobró mi amor en amor
all amor más desigual,
y mi dolor en dolor
al dolor que fue mayor
en el mundo y más mortal.
Y mi firmeza en firmeza
sobró todas las firmezas,
y mi tristeza en tristeza
por perder vna belleza
que sobró todas bellezas.

VED QUÉ CONGOXA LA MÍA...

Ved qué congoxa la mía,
ved qué quexa desigual
que m'aquexa,
que me cresce cada día
vn mal, teniendo otro mal
que no me dexa.
No me dexa ni me mata,
ni me libra ni me suelta
ni m'oluida,
mas de tal guisa me tracta
que la muerte anda rebuelta
con mi vida.

Con mi vida no me hallo,
porqu'estó ya tan vsado
del morir,
que lo sufro, muero y callo,
pensando ver acabado
mi beuir.
Mi beuir que presto muera,
muera porque biua yo,
y muriendo,
fenezca el mal, como quiera
que jamás no fenesció
yo biuiendo.

Biuiendo nunca podía
conoscer si era beuir
yo por cierto,
sino ell alma que sentía
que no pudiera sentir
siendo muerto.
Muerto, pero de tal mano
que, aun teniendo buena vida,
era razón
perdella y, estando sano,
buscar alguna herida
al coraçón.

Al coraçón qu'es herido
de mil dolencias mortales,
es d'escusar
pensar de velle guarido,
mas de dalle otras mil tales
y acabar;
acabar, porque será
menor trabajo la muerte

que tal pena,
y acabando, escapará
de vida c'aun era fuerte
para agena.

Para agena, es congoxosa
de vella y tanbién de oýlla
al que la tiene;
pues ved si será enojosa
al que, forçado, sufrilla
le conuiene.
Le conuiene aunque no quiera,
pues no tiene libertad
de no querer;
y si muriere, que muera,
quanto más que ha voluntad
de fenescer.

De fenescer he desseo
por el mucho dessear
que me fatiga,
y por el daño que veo
que me sabe acrescentar
vn enemiga.
Vn enemiga tan fuerte,
qu'en ell arte del penar
tanto sabe,
que me da siempre la muerte
y jamás me da lugar
que m'acabe.

Fin

Ya mi vida os he contado
por estos renglones tristes
que veréys,
y quedo con el cuydado
que vos, señora, me distes
y daréys.
N'os pido que me sanéys,
que según el mal que tengo
no's possible,
mas pido's que me matéys,
pues la culpa que sostengo
es tan terrible.

ESPARZA (YO CALLÉ MALES SUFRIENDO)

Yo callé males sufriendo
y sufrí penas callando,
padescí no meresciendo
y merescí, padesciendo
los bienes que no demando.
Si ell esfuerço qu'e tenido
para callar y sofrir
tuviera para dezir,
no sintiera mi beuir
los dolores que ha sentido.

ESPARZA (PENSANDO, SEÑORA, EN VOS...)

Pensando, señora, en vos,
vi en el cielo vna cometa;
es señal que manda Dios
que pierda miedo y cometa
a declarar el desseo
que mi voluntad dessea,
porque jamás no me vea
vencido como me veo
en esta fuerte pelea
que yo conmigo peleo.

CANCIÓN (QUANTO MÁS PIENSO SERUIROS...)

Quanto más pienso seruiros,
tanto queréys más causar
que gaste mi fe en sospiros
y mi vida en dessear
lo que no puedo alcançar.

Bien conosco qu'estoy ciego
y que mi gran fe me ciega,
y que esperando me niega
que n'os vencerés de ruego,
y que, por mucho seruiros,
no dexarés de causar
que gaste mi fe en sospiros,
y mi vida en dessear
lo que no puedo alcançar.

CANCIÓN (CON DOLORIDO CUIDADO...)

Con dolorido cuidado,
desgrado, pena y dolor,
parto yo, triste amador,
d'amores desamparado,
d'amores, que no d'amor.

Y el coraçón, enemigo
de lo que mi vida quiere,
ni halla vida ni muere,
ni queda ni va comigo.
Sin ventura, desdichado,
sin consuelo, sin fauor,
parto yo, triste amador,
d'amores desamparado,
d'amores, que no d'amor.

PREGUNTA (ENTRE DOS FUEGOS LANÇADO...)

Entre dos fuegos lançado
donde amor es repartido,
del uno soy encendido,
del otro cerca quemado.
Y no sé yo bien pensar
quál será mejor hazer:
dexarme más encender
o acabarme de quemar.
Dezid qué deuo tomar.

Respuesta de un galán

Quien biviere con su grado,
de razón ya despedido,
sígale, pues le a seguido,
para ser de él más privado.
Mas si quisiere mirar
a virtud o a buen saber,
no, cierto, el nuevo querer,
mas el viejo comportar
suele mejor remediar.

COPLAS A LA MUERTE DE SU PADRE

(Versión en español antiguo)

I

Recuerde el alma dormida,
abiue el seso e despierte
contemplando
cómo se passa la vida,
cómo se viene la muerte
tan callando,
quánd presto se va el plazer,
cómo después de acordado
da dolor,
cómo, a nuestro parescer,
qualquiere tiempo passado
fue mejor.

II

Y pues vemos lo presente
cómo en vno punto s'es ido
e acabado,
si juzgamos sabiamente,
daremos lo non venido
por passado.
Non se engañe nadi, no,
pensando que a de durar
lo que espera
más que duró lo que vio,
pues que todo ha de passar
por tal manera.

III

Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en la mar
qu'es el morir:
allí van los señoríos
derechos a se acabar
e consumir;
allí los ríos caudales,
allí los otros medianos
e más chicos,
allegados son yguales
los que biuen por sus manos

e los ricos.

Inuocación

IV

Dexo las inuocaciones
de los famosos poetas
y oradores;
non curo de sus fictiones,
que trahen yeruas secretas
sus sabores.
Aquel solo m'encomiendo,
aquel solo inuoco yo
de verdad,
que en este mundo viuiendo
el mundo non conosció
su deydad.

V

Este mundo es el camino
para el otro, qu'es morada
sin pesar;
mas cumple tener buen tino
para andar esta jornada
sin errar.
Partimos quando nascemos,
andamos mientra viuimos,
y allegamos
al tiempo que fenescemos;
assí que quando morimos
descansamos.

VI

Este mundo bueno fue
si bien vsásemos dél
como deuemos,
porque, segund nuestra fe,
es para ganar aquél
que atendemos.
Y aun aquel fijo de Dios,
para sobirnos al cielo
descendió

a nascer acá entre nos
y viuir en este suelo
do murió.

VII

Si fuesse en nuestro poder
tornar la cara hermosa
corporal
como podemos hazer
el ánima tan gloriosa
angelical,
¡qué diligencia tan viua
touiéramos toda ora,
e tan presta
en componer la catiua,
dexándonos la señora
descompuesta!

VIII

Ved de quánd poco valor
son las cosas tras que andamos
y corremos
que, en este mundo traydor,
aun primero que muramos,
las perdemos;
dellas deshaze la edad,
dellas casos desastrados
que acaesçen,
dellas, por su calidad,
en los más altos estados
desfallescen.

IX

Dezidme: la hermosura,
la gentil frescura y tez
de la cara,
la color e la blancura,
quando viene la vejez,
¿cuál se para?
Las mañas y ligereza
e la fuerça corporal
de juuentud,
todo se torna graueza
quando llega el arraual

de senectud.

X

Pues la sangre de los godos,
i el linaje e la nobleza
tan crescida,
¡por cuántas vías y modos
se sume su grand alteza
en esta vida!
Vnos, por poco valer,
¡por cuánd baxos e abatidos
que los tienen!
otros que, por non tener,
con officios no deuidos
se mantienen.

XI

Los estados e riqueza,
que nos dexen a deshora,
¿quién lo duda?
Non les pidamos firmeza,
pues que son d'una señora
que se muda:
que bienes son de fortuna
que rebueluen con su rueda
presurosa,
la qual no puede ser vna
ni ser estable ni queda
en vna cosa.

XII

Pero digo c'acompañen
e lleguen fasta la fuessa
con su dueño:
por esso no nos engañen,
pues se va la vida apriessa
como sueño.
E los deleites d'acá
son, en que nos deleytamos,
temporales,
e los tormentos d'allá,
que por ellos esperamos,
eternales.

XIII

Los plazeres y dulçores
de esta vida trabajada
que tenemos
non son sino corredores,
e la muerte, la çelada
en que caemos.
Non mirando a nuestro daño,
corremos a rienda suelta
syn parar;
desque vemos el engaño
e queremos dar la buelta,
non ay lugar.

XIV

Esos reyes poderosos
que vemos por escripturas
ya passadas,
con casos tristes, llorosos,
fueron sus buenas venturas
trastornadas;
assí que non ay cosa fuerte,
que a papas y emperadores
e perlados,
assí los trata la muerte
como a los pobres pastores
de ganados.

XV

Dexemos a los troyanos,
que sus males non los vimos
ni sus glorias;
dexemos a los romanos,
aunque oímos e leýmos
sus estorias.
Non curemos de saber
lo d'aquel siglo passado
qué fue d'ello;
vengamos a lo d'ayer,
que tan bien es oluidado
como aquello.

XVI

¿Qué se hizo el rey don Joan?
Los infantes d'Aragón,
¿qué se hizieron?
¿Qué fue de tanto galán?
¿Qué fue de tanta inuinción
como traxieron?
Las justas y los torneos,
paramentos, bordaduras
y çimeras
¿fueron sino devaneos?
¿Qué fueron sino verduras
de las eras?

XVII

¿Qué se hyzieron las damas,
sus tocados, sus vestidos,
sus olores?
¿Qué se hizieron las llamas
de los fuegos encendidos
d'amadores?
¿Qué se hizo aquel trobar,
las músicas acordadas
que tañian?
¿Qué se hizo aquel dançar,
aquellas ropas chapadas
que traýan?

XVIII

Pues el otro, su heredero,
don Enrique, ¡qué poderes
alcançaua!
¡Quánd blando, quánd alaguero,
el mundo con sus plazeres
se le daua!
Mas verás quánd enemigo,
quánd contrario, quánd cruel
se le mostró:
auiéndole seydo amigo,
¡quánd poco duró con él
lo que le dio!

XIX

Las dádiuas desmedidas,
los edeficios reales
llenos d'oro,
las baxillas tan febridas,
los enriques e reales
del thesoro,
los jaezes, los cauallos
de su gente y atauios
tan sobrados
¿dónde yremos a buscallos?
¿Qué fueron sino rocíos
de los prados?

XX

Pues su hermano el innocente,
qu'en su vida sucessor
se llamó,
¡qué corte tan excellente
tuuo, e quánto grand señor
que le siguió!
Mas como fuesse mortal,
metióle la muerte luego
en su fragua.
¡O juyzio diuinal,
quando más ardía el fuego,
echaste agua!

XXI

Pues aquel grand Condestable,
maestre que conoscimos
tan priuado,
non cumple que dél se hable,
sino sólo que lo vimos
degollado;
sus infinitos thesoros,
sus villas e sus lugares,
su mandar,
¿qué le fueron sino lloros?
¿Qué fueron sino pesares
al dexar?

XXII

Pues los otros dos hermanos,
maestres tan prosperados
como reyes,
c'a los grandes e medianos
truxieron tan sojuzgados
a sus leyes;
aquella prosperidad
qu'en tan alto fue subida
i enxalzada,
¿qué fue sino claridad
que estando más encendida
fue amatada?

XXIII

Tantos duques excellentes,
tantos marqueses y condes
y varones
como vimos tan potentes,
di, muerte, ¿dó los escondes
e traspones?
E las sus claras hazañas
que hizieron en las guerras
i en las pazes,
quando tú, cruda, t'ensañas
con tu fuerça las atierras
e desfazes.

XXIV

Las huestes ynumerables,
los pendones, estandartes
e vanderas,
los castillos impugnables,
los muros e valuartes
e barreras,
la caua honda, chapada
o cualquier otro reparo
¿qué aprouecha?
Quando si tú vienes ayrada,
todo lo passas de claro
con tu flecha.

XXV

Aquel de buenos abrigo,
amado por virtuoso

de la gente,
el maestre don Rodrigo
Manrique, tanto famoso
e tan valiente,
sus grandes hechos e claros
no cumple que los alabe,
pues los vieron,
ni los quiero hazer caros,
pues qu'el mundo todo sabe
quáles fueron.

XXVI

Amigo de sus amigos,
¡qué señor para criados
e parientes!
¡Qué enemigo d'enemigos!
¡Qué maestro d'esforçados
e valientes!
¡Qué seso para discretos!
¡Qué gracia para donosos!
¡Qué razón!
¡Qué benino a los sugetos,
y a los brauos y dañosos,
un león!

XXVII

En ventura, Otaviano,
Julio César en uencer
e batallar;
en la virtud, Affricano,
Haníbal en el saber
e trabajar;
en la bondad, vn Trajano,
Tyto en liberalidad
con alegría;
en su braço, Aureliano,
Marco Atilio en la verdad
que prometía.

XXVIII

Antoño Pío en clemencia,
Marco Aurelio en ygualdad
del semblante,

Adriano en la eloquencia,
Teodosio en humanidad
e buen talante;
Aurelio Alexandre fue
en deciplina e rigor
de la guerra,
vn Constantino en la fe,
Camilo en el grand amor
de su tierra.

XXIX

Non dexó grandes thesoros
ni alcançó grandes riquezas
ni baxillas,
mas hizo guerra a los moros
ganando sus fortalezas
en sus villas.
Y en las lides que venció,
muchos moros e cauallos
se perdieron,
i en este oficio ganó
las rentas e los vasallos
que le dieron.

XXX

Pues por su honra i estado,
en otros tiempos pasados,
¿cómo s'uuo?
Quedando desanparado,
con hermanos y criados
se sostuuo.
Después que fechos famosos
hizo en esta dicha guerra
que hazía,
fizo tratos tan honrosos
que le dieron aun más tierra
que tenia.

XXXI

Estas sus viejas estorias
que con su braço pintó
en jouentud,
con otras nueuas victorias

agora las renouó
en senectud;
por su grand abilidad,
por méritos e ancianía
bien gastada,
alcançó la dignidad
de la grand cauallería
dell espada.

XXXII

E sus villas e sus tierras,
ocupadas de tyranos
las halló,
mas por çercos e por guerras
e por fuerça de sus manos
las cobró.
Pues nuestro rey natural,
si de las obras que obró
fue seruido,
dígalo el de Portogal,
i en Castilla, quien siguió
su partido.

XXXIII

Después de puesta la vida
tantas vezes por su ley
al tablero,
después de tan bien seruida
la corona de su rey
verdadero,
después de tanta hazaña
a que non puede bastar
cuenta cierta,
en la su villa d'Ocaña
vino la muerte a llamar
a su puerta,

XXXIV

diziendo: «Buen cauallero,
dexad el mundo engañoso
e su halago;
vuestro coraçón d'azero
muestre su esfuerço famoso
en este trago;

e pues de vida e salud
fezistes tan poca cuenta
por la fama,
esfuércese la virtud
para sofrir esta afruenta
que vos llama.

XXXV

«No se vos haga tan amarga
la batalla temerosa
qu'esperáys,
pues otra vida más larga
de fama tan gloriosa
acá dexáys;
(aunqu'esta vida d'onor
tampoco non es eternal
ni verdadera,
mas con todo es muy mejor
que la otra temporal,
peresçedera.

XXXVI

«El biuir qu'es perdurable
non se gana con estados
mundanales,
ni con vida delectable
en que moran los pecados
infernales;
mas los buenos religiosos
gánanlo con oraciones
e con lloros;
los caualleros famosos,
con trabajos e afflictiones
contra moros.

XXXVII

«E pues vos, claro varón,
tanta sangre derramastes
de paganos,
esperad el galardón
que en este mundo ganastes
por las manos;
e con esta confiança

e con la fe tan entera
que tenéys,
partid con buena esperança,
qu'estotra vida tercera
ganaréys.»

Responde el Maestre

XXXVIII

«No tengamos tiempo ya
en esta vida mesquina
por tal modo,
que mi voluntad está
conforme con la diuina
para todo;
e consiento en mi morir
con voluntad plazentera,
clara e pura,
que querer hombre viuir
quando Dios quiere que muera,
es locura.»

Del Maestre a Jesús

XXXIX

«Tú que por nuestra maldad
tomaste forma cevil
e baxo nombre,
tú, que a tu diuinidad
juntaste cosa tan vil
como es el ombre;
tú, que tan grandes tormentos
sofriste sin resistencia
en tu persona,
no por mis merescimientos,
mas por tu sola clemencia
me perdona.»

Fin

XL

Assí, con tal entender,
todos sentidos humanos
conseruados,
cercado de su mujer
i de sus hijos e hermanos
e criados,
dio el alma a quien ge la dio
el qual la ponga en el cielo
y en su gloria,
que aunque la vida perdió,
dexónos harto consuelo
su memoria.

COPLAS POR LA MUERTE DE SU PADRE

(Versión en español moderno)

Recuerde el alma dormida,
avive el seso y despierte
contemplando
cómo se pasa la vida,
cómo se viene la muerte
tan callando,
cuán presto se va el placer,
cómo, después de acordado,
da dolor;
cómo, a nuestro parecer,
cualquiera tiempo pasado
fue mejor.

Pues si vemos lo presente
cómo en un punto se es ido
y acabado,
si juzgamos sabiamente,
daremos lo no venido
por pasado.
No se engañe nadie, no,
pensando que ha de durar
lo que espera,
más que duró lo que vio
porque todo ha de pasar
por tal manera.

Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en la mar,
que es el morir;
allí van los señoríos
derechos a se acabar
y consumir;
allí los ríos caudales,
allí los otros medianos
y más chicos,
y llegados, son iguales
los que viven por sus manos
y los ricos.

Invocación:

Dejo las invocaciones
de los famosos poetas
y oradores;
no curo de sus ficciones,

que traen yerbas secretas
sus sabores;
A aquél sólo me encomiendo,
aquél sólo invoco yo
de verdad,
que en este mundo viviendo
el mundo no conoció
su deidad.

Este mundo es el camino
para el otro, que es morada
sin pesar;
mas cumple tener buen tino
para andar esta jornada
sin errar.
Partimos cuando nacemos,
andamos mientras vivimos,
y llegamos
al tiempo que fenecemos;
así que cuando morimos
descansamos.

Este mundo bueno fue
si bien usáramos de él
como debemos,
porque, según nuestra fe,
es para ganar aquél
que atendemos.
Aun aquel hijo de Dios,
para subirnos al cielo
descendió
a nacer acá entre nos,
y a vivir en este suelo
do murió.

Ved de cuán poco valor
son las cosas tras que andamos
y corremos,
que en este mundo traidor,
aun primero que muramos
las perdamos:
de ellas deshace la edad,
de ellas casos desastrados
que acaecen,
de ellas, por su calidad,
en los más altos estados
desfallecen.

Decidme: la hermosura,
la gentil frescura y tez

de la cara,
el color y la blancura,
cuando viene la vejez,
¿cuál se para?
Las mañas y ligereza
y la fuerza corporal
de juventud,
todo se torna graveza
cuando llega al arrabal
de senectud.

Pues la sangre de los godos,
y el linaje y la nobleza
tan crecida,
¡por cuántas vías y modos
se pierde su gran alteza
en esta vida!
Unos, por poco valer,
¡por cuán bajos y abatidos
que los tienen!
otros que, por no tener,
con oficios no debidos
se mantienen.

Los estados y riqueza
que nos dejan a deshora,
¿quién lo duda?
no les pidamos firmeza,
pues son de una señora
que se muda.
Que bienes son de Fortuna
que revuelven con su rueda
presurosa,
la cual no puede ser una
ni estar estable ni queda
en una cosa.

Pero digo que acompañen
y lleguen hasta la huesa
con su dueño:
por eso nos engañen,
pues se va la vida apriesa
como sueño;
y los deleites de acá
son, en que nos deleitamos,
temporales,
y los tormentos de allá,
que por ellos esperamos,
eternales.

Los placeres y dulzores
de esta vida trabajada
que tenemos,
no son sino corredores,
y la muerte, la celada
en que caemos.
No mirando nuestro daño,
corremos a rienda suelta
sin parar;
desque vemos el engaño
y queremos dar la vuelta,
no hay lugar.

Si fuese en nuestro poder
hacer la cara hermosa
corporal,
como podemos hacer
el alma tan gloriosa,
angelical,
¡qué diligencia tan viva
tuviéramos toda hora,
y tan presta,
en componer la cativa,
dejándonos la señora
descompuesta!

Esos reyes poderosos
que vemos por escrituras
ya pasadas,
por casos tristes, llorosos,
fueron sus buenas venturas
trastornadas;
así que no hay cosa fuerte,
que a papas y emperadores
y prelados,
así los trata la muerte
como a los pobres pastores
de ganados.

Dejemos a los troyanos,
que sus males no los vimos
ni sus glorias;
dejemos a los romanos,
aunque oímos y leímos
sus historias.
No curemos de saber
lo de aquel siglo pasado
qué fue de ello;
vengamos a lo de ayer,
que también es olvidado

como aquello.

¿Qué se hizo el rey don Juan?
Los infantes de Aragón
¿qué se hicieron?
¿Qué fue de tanto galán,
qué fue de tanta invención
como trajeron?
Las justas y los torneos,
paramentos, bordaduras
y cimeras,
¿fueron sino devaneos?
¿qué fueron sino verduras
de las eras?

¿Qué se hicieron las damas,
sus tocados, sus vestidos,
sus olores?
¿Qué se hicieron las llamas
de los fuegos encendidos
de amadores?
¿Qué se hizo aquel trovar,
las músicas acordadas
que tañían?
¿Qué se hizo aquel danzar,
aquellas ropas chapadas
que traían?

Pues el otro, su heredero,
don Enrique, ¡qué poderes
alcanzaba!
¡Cuán blando, cuán halaguero
el mundo con sus placeres
se le daba!
Mas verás cuán enemigo,
cuán contrario, cuán cruel
se le mostró;
habiéndole sido amigo,
¡cuán poco duró con él
lo que le dio!

Las dádivas desmedidas,
los edificios reales
llenos de oro,
las vajillas tan febridas,
los enriques y reales
del tesoro;
los jaeces, los caballos
de sus gentes y atavíos
tan sobrados,

¿dónde iremos a buscallos?
¿qué fueron sino rocíos
de los prados?

Pues su hermano el inocente,
que en su vida sucesor
se llamó,
¡qué corte tan excelente
tuvo y cuánto gran señor
le siguió!
Mas, como fuese mortal,
metióle la muerte luego
en su fragua.
¡Oh, juïcio divinal,
cuando más ardía el fuego,
echaste agua!

Pues aquel gran Condestable,
maestre que conocimos
tan privado,
no cumple que de él se hable,
sino sólo que lo vimos
degollado.
Sus infinitos tesoros,
sus villas y sus lugares,
su mandar,
¿qué le fueron sino lloros?
¿Qué fueron sino pesares
al dejar?

Y los otros dos hermanos,
maestres tan prosperados
como reyes,
que a los grandes y medianos
trajeron tan sojuzgados
a sus leyes;
aquella prosperidad
que tan alta fue subida
y ensalzada,
¿qué fue sino claridad
que cuando más encendida
fue amatada?

Tantos duques excelentes,
tantos marqueses y condes
y varones
como vimos tan potentes,
di, muerte, ¿dó los escondes
y traspones?
Y las sus claras hazañas

que hicieron en las guerras
y en las paces,
cuando tú, cruda, te ensañas,
con tu fuerza las atierras
y deshaces.

Las huestes innumerables,
los pendones, estandartes
y banderas,
los castillos impugnables,
los muros y baluartes
y barreras,
la cava honda, chapada,
o cualquier otro reparo,
¿qué aprovecha?
que si tú vienes airada,
todo lo pasas de claro
con tu flecha.

Aquél de buenos abrigo,
amado por virtuoso
de la gente,
el maestre don Rodrigo
Manrique, tanto famoso
y tan valiente;
sus hechos grandes y claros
no cumple que los alabe,
pues los vieron,
ni los quiero hacer caros
pues que el mundo todo sabe
cuáles fueron.

Amigo de sus amigos,
¡qué señor para criados
y parientes!
¡Qué enemigo de enemigos!
¡Qué maestro de esforzados
y valientes!
¡Qué seso para discretos!
¡Qué gracia para donosos!
¡Qué razón!
¡Cuán benigno a los sujetos!
¡A los bravos y dañosos,
qué león!

En ventura Octaviano;
Julio César en vencer
y batallar;
en la virtud, Africano;
Aníbal en el saber

y trabajar;
en la bondad, un Trajano;
Tito en liberalidad
con alegría;
en su brazo, Aureliano;
Marco Tulio en la verdad
que prometía.

Antonia Pío en clemencia;
Marco Aurelio en igualdad
del semblante;
Adriano en elocuencia;
Teodosio en humanidad
y buen talante;
Aurelio Alejandro fue
en disciplina y rigor
de la guerra;
un Constantino en la fe,
Camilo en el gran amor
de su tierra.

No dejó grandes tesoros,
ni alcanzó muchas riquezas
ni vajillas;
mas hizo guerra a los moros,
ganando sus fortalezas
y sus villas;
y en las lides que venció,
muchos moros y caballos
se perdieron;
y en este oficio ganó
las rentas y los vasallos
que le dieron.

Pues por su honra y estado,
en otros tiempos pasados,
¿cómo se hubo?
Quedando desamparado,
con hermanos y criados
se sostuvo.
Después que hechos famosos
hizo en esta misma guerra
que hacía,
hizo tratos tan honrosos
que le dieron aún más tierra
que tenía.

Estas sus viejas historias
que con su brazo pintó
en juventud,

con otras nuevas victorias
ahora las renovó
en senectud.
Por su grande habilidad,
por méritos y ancianía
bien gastada,
alcanzó la dignidad
de la gran Caballería
de la Espada.

Y sus villas y sus tierras
ocupadas de tiranos
las halló;
mas por cercos y por guerras
y por fuerza de sus manos
las cobró.
Pues nuestro rey natural,
si de las obras que obró
fue servido,
dígalo el de Portugal
y en Castilla quien siguió
su partido.

Después de puesta la vida
tantas veces por su ley
al tablero;
después de tan bien servida
la corona de su rey
verdadero:
después de tanta hazaña
a que no puede bastar
cuenta cierta,
en la su villa de Ocaña
vino la muerte a llamar
a su puerta,

diciendo: «Buen caballero,
dejad el mundo engañoso
y su halago;
vuestro corazón de acero,
muestre su esfuerzo famoso
en este trago;
y pues de vida y salud
hicisteis tan poca cuenta
por la fama,
esfuércese la virtud
para sufrir esta afrenta
que os llama.

No se os haga tan amarga

la batalla temerosa
que esperáis,
pues otra vida más larga
de la fama gloriosa
acá dejáis,
(aunque esta vida de honor
tampoco no es eternal
ni verdadera);
mas, con todo, es muy mejor
que la otra temporal
perecedera.

El vivir que es perdurable
no se gana con estados
mundanales,
ni con vida deleitable
en que moran los pecados
infernales;
mas los buenos religiosos
gánanlo con oraciones
y con lloros;
los caballeros famosos,
con trabajos y aflicciones
contra moros.

Y pues vos, claro varón,
tanta sangre derramasteis
de paganos,
esperad el galardón
que en este mundo ganasteis
por las manos;
y con esta confianza
y con la fe tan entera
que tenéis,
partid con buena esperanza,
que esta otra vida tercera
ganaréis.»

«No tengamos tiempo ya
en esta vida mezquina
por tal modo,
que mi voluntad está
conforme con la divina
para todo;
y consiento en mi morir
con voluntad placentera,
clara y pura,
que querer hombre vivir
cuando Dios quiere que muera
es locura.

Oración:

Tú, que por nuestra maldad,
tomaste forma servil
y bajo nombre;
tú, que a tu divinidad
juntaste cosa tan vil
como es el hombre;
tú, que tan grandes tormentos
sufriste sin resistencia
en tu persona,
no por mis merecimientos,
mas por tu sola clemencia
me perdona.»

Fin:

Así, con tal entender,
todos sentidos humanos
conservados,
cercado de su mujer
y de sus hijos y hermanos
y criados,
dio el alma a quien se la dio
(en cual la dio en el cielo
en su gloria),
que aunque la vida perdió
dejónos harto consuelo
su memoria.